

tension, tiene solo 1,000 metros de longitud. Es tá formada por un banco de coral, que apenas sobresale del nivel de las aguas, en donde no se ven manantiales ni árboles, ni una sola mata de yerba. Es el lugar mas estéril de la tierra y uno tambien de los mas cálidos. En el mes de noviembre el termómetro centígrado marca á la sombra 35°, y llega hasta 50 en el mes de julio. Jamás el hombre hubiera pensado establecerse en aquella devastada isla, si á la capri-

sus armas, que no dejan nunca ni aun cerca de sus viviendas. Su pais es desnudo y árido, si bien se encuentran algunos valles, en el fondo de los cuales crece una vegetacion frondosa. En la relacion de monseures Ferret y Gallinier se debe leer la encantadora descripcion que hacen del valle del Samhar. Allí encontraron estos admirados viajeros sitios deliciosos, cubiertos de sombra, embalsamados con los perfumes de las plantas y de las flores, animados por las ligeras



La girafa.

chosa naturaleza no la hubiera agradado formar allí uno de los puertos mas seguros del mar Rojo.»

Por lo demas, nuestros viajeros no permanecieron allí mucho tiempo, pues apenas llegaron á Messawah, trasladáronse al continente para visitar al naib de Arkiko, jefe de las tribus nómadas que se estienden entre la orilla del mar y las montañas de Abisinia.

«Los chobos, que así se llaman los hombres de aquellas tribus, son temibles par las caravanas por lo turbulentos, ambiciosos, ladrones y crueles. La enorme cabellera que puebla su cabeza les da un aspecto rudo y salvaje, y todo su vestido consiste en una tela de algodón que llevan sobre sus hombros, un calzon que no los llega á las rodillas, ó solo un pedazo de tela rodeada á la cintura. Una lanza, un escudo de piel de hipopótamo, redondo y de un diámetro reducido, un largo y derecho sable de dos filos, tales son

gacelas, las inquietas ardillas, los pájaros de bril ante plumage y los insectos de mil formas y colores, verdaderos oasis en medio de la aridez que les rodea. El Samhar conduce por una pendiente casi insensible al pie del Tarenta, que se eleva 2,543 metros sobre el nivel de los mares, último escalon de la cordillera de montañas que separa la Abisinia del mar Rojo. Una senda mal trazada, orillada de terrib'es precipicios, senda peligrosa llena de piedras y de fragmentos de rocas que, rodando á los pies del viajero, amenazan arrastrarle en su caída, conduce á la cumbre del Tarenta, en donde empieza el territorio de la Abisinia Septentrional. Desde allí se estiende á lo lejos la vista sobre la plataforma del Tigré, la cual, á pesar de su proximidad al Ecuador, goza de un clima templado á causa de su elevacion, que es de unos 2,000 metros y está cortada por valles profundos y coronada de al-

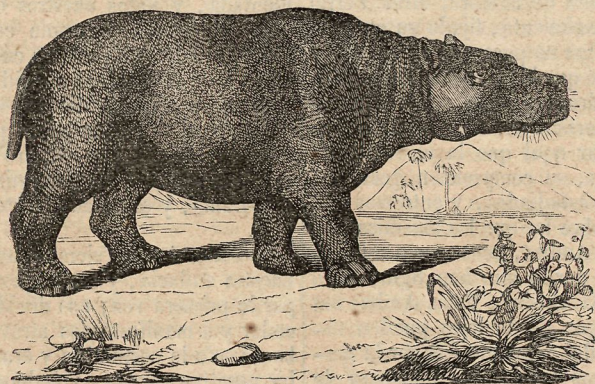
tas montañas. Al paso que en el fondo de los valles el calor es excesivo, en las montañas reina un frío intenso: este es el privilegio de la Abisinia, el reunir en un corto espacio todas las temperaturas, los climas diferentes de Francia, de Italia y de las Indias. ¡Qué variedad también, qué riqueza en sus producciones! Produce todas las gramíneas de Europa y otras más que le son peculiares. El algodónero, varias especies de gomeros, el ébano, el añil, el azafrán, la caña de azúcar y el café crecen allí naturalmente. El café de Abisinia, sobre todo es muy superior, y trasportado por las caravanas á las costas del mar Rojo, le venden allí con el nombre mágico de café moka, aun cuando en realidad es de una clase inferior.

»Segun Mrs. Ferret y Galinier, la Abisinia posee en su seno los gérmenes de todas las riquezas. La barbarie solo se opone á su desarrollo; pero estos dos viajeros aseguran que llegará á ser uno de los países más

manera el fondo negro de su cara, un cuerpo bien proporcionado, un talle esbelto, formas pronunciadas y de agradables contornos, un andar airoso, noble y elegante han valido, en fin, á las abisinias una reputación de belleza bien merecida, y son buscadas en Egipto por los turcos, quienes las hacen educar en los harems con sumo cuidado.

»El traje de los hombres se compone de un calzon de tela de algodón, que no llega más abajo de las rodillas; de una faja de 40 á 80 pies de largo, que les sostiene en las marchas y les preserva de la lanza en los combates; por último, de una especie de manto que se colocan á la manera de los antiguos romanos, y que sujetan á los hombros con una piel de carnero ó de león.

»El traje de las mugeres no es mucho más complicado: las solteras llevan simplemente alrededor de la cintura un pedazo de tela, y se cubren los hombros



El hipopótamo.

hermosos del mundo el día que la civilización penetre en él.

»Tales como nos los representan, arrojados, vivos, inteligentes, religiosos, los abisinios aman á los europeos, que miran como superiores á los hombres de todas las demás razas. Trasluce en nosotros, en las pocas relaciones que tenemos con ellos, una civilización que buscan, que ambicionan y que están todos dispuestos á recibir. Háganse más frecuentes estas relaciones, y no tardarán en disiparse las tinieblas de la barbarie.

»Este anhelo por un mejor porvenir, esta simpatía hacia nuestras ideas europeas son raras en Africa, encontrándose solo en los abisinios; y esta superioridad moral se manifiesta ya en ellos por la belleza física que les distingue entre todos los pueblos de la raza negra. Aunque bronceados ó negros como los de esta, tienen algo del tipo de la figura europea, y aun la esceden en algo por la delicadeza de las formas y de las facciones. Son de una estatura bastante elevada, y con dificultad se encuentran entre ellos hombres contrahechos. Son flexibles, ágiles é infatigables en las marchas; su fisonomía es generalmente agradable, y se advierte en ella cierta nobleza que realza la sencillez de sus trajes, que visten al estilo antiguo. Sus mugeres son hermosas y no carecen de gracia y finura; en el rostro llevan impresa una dulzura melancólica, sus ojos son grandes, su nariz derecha, sus dientes de una blancura admirable, que resalta en gran

Viage ilustrado.

con una piel de cabra guarnecida de conchas blancas. Usan generalmente las casadas una camisa blanca más ó menos bordada de encarnado en el cuello y mangas, según su fortuna. Sobre esta camisa suelen llevar algunas veces la especie de manto, que al propio tiempo que vestido durante el día, les sirve para cubrirse por la noche.

»Cuando Mrs. Ferret y Galinier llegaron al Tigré, el rey de Oubié tenía su campo á dos leguas de Adona por el lado del Norte, y pasaron á visitarle con objeto de que les concediese permiso de viajar por sus estados.

»Recibiólos el rey con suma benevolencia, y no solo accedió á su demanda, sino que les dió un soldado para que les acompañara y les hiciese respetar como á sus propios amigos.

»Alentados con la protección del soberano, los dos viajeros llevaron más adelante su exploración en lo interior de las provincias; y al dirigirse hacia el Chiré, se detuvieron algunos días en Axoum, ciudad la más antigua de la Abisinia. Allí vieron ruinas que datan probablemente de la época en que los Tolomeos reinaban en Egipto; existe aun un elegante obelisco en medio de una gran plaza, situada al Norte de la ciudad; pero otros dos mucho más altos han sido derribados, y se ven por tierra hechos pedazos. Los abisinios, que ignoran las ciencias y las artes, no conciben que hombres hayan podido erigir aquellos monolitos; y su superstición les induce á creer que fueron obra de los espíritus malignos.

»Después de haber recorrido el Chiré y visitado el gran valle del Taccazé, que separa el Tigré de la provincia montañosa del Samen, Mrs. Ferret y Galinier pasaron á Agamé, al Este de la Abisinia Septentrional. Este país, cubierto hasta entonces de un oscuro velo, no nos oculta hoy ningún misterio, después que los dos viajeros le exploraron paso á paso así en sus grandes accidentes como en los menores detalles. Con sus noticias háñese enriquecido las ciencias naturales con hechos nuevos, observaciones seguras, y la geografía, sobre todo, ha recogido abundante fruto. Para convencerse de ello basta echar una ojeada sobre el mapa que levantaron, el cual difiere completamente de los que hasta entonces conocíamos. En estos, el Assam, río que baña la capital del Tigré, está representado corriendo hácia el Norte y desembocando en el Mareb; en el nuevo, por el contrario, esta corriente de agua se dirige hácia el Sur y desemboca en el Taccazé. Tres ríos bastante considerables del Tigré solo se conocían hasta ahora de nombre; Mrs. Ferret y Galinier han visto su nacimiento, fijado su posición y trazado sus corrientes con no poca exactitud desde su origen hasta el Taccazé que los absorbe. Estos cambios importantes en la hidrografía han producido naturalmente otros en la superficie del territorio. Contentémonos con hacer constar aquí que la elevación de las montañas, sus formas, su composición geológica han sido cuidadosamente estudiadas, y entremos solo en algunos pormenores sobre las que los abisinios designan con el nombre de Ambas, pues son en extremo curiosas por su aspecto y por lo que han figurado en las guerras intestinas de la Abisinia. Estas Ambas son fortificaciones naturales que desde lejos pueden tomarse por baluartes trazados y levantados por la mano del hombre. Sus flancos verticales, á manera de murallas, terminan por terraplenes horizontales, coronados á veces por cúpulas basálticas, como las del Haramat y de Demba-Halouñ: cada jefe tiene la suya, y la hace custodiar por gentes adictas á su persona, cuidando además de que nunca falten provisiones en abundancia, pues allí es á donde se retira como á una fortaleza inexpugnable, cuando sublevado contra su soberano se ve perseguido por fuerzas superiores. Entre estas Ambas la de Devra-Damo goza de gran celebridad. Pero dejemos aquí á los dos viajeros referir lo que vieron, y hacer el relato de su curiosa ascension á la cumbre de esta montaña singular.

«El Devra-Damo es una montaña cónica, formada de esquitas derechas y cubierta de kolgonals con una gigantesca roca de piedra arenisca, sobrepuesta, que parece una inmensa fortaleza. Formada ésta de un solo pedazo, cuyos flancos verticales no bajan de cien pies de altura, ha hecho un gran papel en los anales de la Abisinia. Allí era á donde desterraban en otro tiempo los hijos y parientes del emperador, y aquella prisión natural garantizaba la seguridad del Estado, reduciendo á la impotencia las ambiciones que hubieran podido trastornar el imperio. Hoy la fortaleza se ha convertido en un convento, y su iglesia es objeto de una profunda veneración entre los indígenas. Llegamos sin mucha fatiga hasta el pie de la roca; pero se trataba aun de subir á la plataforma superior, y nuestros ojos buscaban lo que no descubrían, las huellas de un camino, ó aun cuando no fuese otra cosa que alguna estrecha senda. Mientras que inútilmente explorábamos el terreno á fin de hallar paso, nuestros criados discurrieron mejor; empezaron á gritar con to-

das sus fuerzas, y no tardamos en divisar perpendicularmente sobre nosotros la cabeza de uno de los monges que venia á saber qué era lo que podíamos desear.

»Después de algunas preguntas y respuestas desapareció el monje, y de allí á poco se presentó en persona el jefe de la orden, asegurándonos con la mayor cordialidad que tendria una dicha en recibirnos. Estaba muy bien el que nos recibiera; pero nosotros todo era revolver en nuestra imaginación el mismo enigma, cuando el desenlace nos cayó de las nubes con la estremidad de una cuerda. El soldado que nos acompañaba, Guebra Mariam, empezó dejando sus armas en una casa inmediata á nuestro campamento, que era la habitación de una religiosa; y sin detenerse mas, agarrando el extremo de la cuerda, empezó á trepar con la agilidad de un mono. No tardamos, pues, en verle tomar tierra junto á los monges que estaban asomados sobre el coronamiento de la montaña, y todos nuestros criados, uno después de otro, imitaron su ejemplo con el mismo buen éxito. Por lo que hace á nosotros cuando nos llegó el turno, como aun no habíamos tenido el gusto de familiarizarnos con aquel medio de ascension, á no haber sido por la vergüenza de pasar por cobardes, sentíamos interiormente el mas sincero deseo de volver atrás, satisfechos con haber determinado la posición del Devra-Damo, y estudiado la geología de aquel curioso país.

»Sin embargo, siempre habíamos llevado adelante nuestra audacia, y era empezar algo tarde á titubear por la primera vez; nos decidimos, pues, á no retroceder y á manifestarnos atrevidos hasta el fin. Faltábanos sólo la costumbre y era preciso renunciar á subir nosotros mismos, viéndonos obligados á que nos izasen á fuerza de brazos, con la cuerda atada alrededor de la cintura, que cuidamos de asegurarla bien, como puede figurarse.

»La ascension, además, no dejaba de dar algún cuidado á viajeros noveles, y aun cuando solo debió durar pocos minutos, estos nos parecieron interminables. Suspendidos de este modo en el vacío como la araña en la punta de su hijo, pensábamos en nuestro interior, porque mucho puede pensarse así en un segundo, ora que la cuerda podia muy bien romperse, ora que los que nos izaban hubieran presumido demasiado de sus fuerzas; en uno y otro caso poníamos nuestra salvación en manos del Criador Todopoderoso, nos encomendábamos á él y comparecíamos ante su presencia, aunque algo magullados por la caída. Pero nada de esto sucedió, gracias á él; solo sí, que al meditar en tan funestos extremos, olvidábamos prevenir del mismo modo los inconvenientes menos terribles y mas positivos del viage. Apenas perdimos tierra empezamos á golpearnos contra las paredes de la montaña. Subíamos como lucernas, y como estas dábamos vueltas en el espacio, obedeciendo á la ley de la torsión; unas veces á la derecha, otras á la izquierda, tan pronto con un hombro, tan pronto con el otro íbamos á dar contra la pared de piedra arenisca, que ni en lo mas mínimo cedía al golpe. Para los huéspedes habituales del convento estas pequeñas pasaban desapercibidas, ó mas bien sabian evitar el choque, sirviéndose diestramente de sus pies; pero nosotros, aun cuando nos lo advertían y gritaban desde arriba, nos hallábamos harto preocupados para comprender, y menos hechos á semejantes expediciones para llevarlas á

cabo con destreza. Después de recorrer una distancia de 45 pies en la línea vertical, cuando pusimos, al fin, el pie en tierra, teníamos todas las manos ensangrentadas. Aun nos faltaba la mitad del camino, pero este ya nos parecía un paseo, porque solo había que subir una escalera abierta en la roca.

»Al terminar la escalera, nos hallamos al fin sobre el Devra-Damo, sobre una plataforma estéril, cuya circunferencia es de unos 1,500 metros. Apenas se ven allí cinco ó seis árboles achaparrados, que echan sus raíces en las hendiduras de la roca, y si no falta agua, es solo porque la estación de las lluvias llena generosamente hermosas y vastas cisternas, horadadas con sumo cuidado, y á las que se baja por escalones abiertos en la piedra. Hacia el medio de la plataforma se eleva el convento, ó mas bien lo que se llama un convento, que es, mejor dicho, un pueblo. En vez de un claustro, de un edificio único, en donde los religiosos viven en comun, figúrese una pequeña aldea, como todas las de la Abisinia, en la que cada monje tiene su casa y vive á su manera. Solo tienen aquellas casas la diferencia de que no son redondas y están cubiertas de un techo cónico, sino cuadradas y de techumbre plana. La iglesia, después de la de Axoum, pasa por la mas bella de la Abisinia, y en efecto, es un edificio rectangular, de una arquitectura bastante notable. En el interior hay una galería que da vuelta á la iglesia, sostenida por columnas y ventanas enverjadas, lo cual permite á los monjes asistir á los oficios sin ser vistos de los fieles ó de los curiosos, á quienes abren las puertas del templo. El plano regular del edificio, lo acabado de la ejecución en todas sus partes, probarian suficientemente que la iglesia no es obra de los abisinios; además, la tradición confirma este testimonio del monumento, pues dice que la iglesia del Devra-Damo fué construida por artistas extranjeros hacia la misma época que la iglesia de Axoum.

»Luego que recorrimos toda la plataforma, el superior del convento nos condujo á la casa que nos habia destinado. Era esta sencilla y desamueblada, sin adornos, pero alegre por su limpieza, y como hacia mucho tiempo no veíamos otra en la Abisinia. Pasó el día, y asomaron en el cielo las primeras estrellas; nos sirvieron nuestra cena, que se compuso de una gallina hecha menudos pedazos, condimentada con manteca y pimienta colorada; en seguida nos trajo un criado un grande cántaro de hidromel, que por cierto daba gusto beber, y nuestro huésped entró luego á hacernos compañía hasta la hora de dormir. Entablóse la conversacion, y nosotros, aunque algo doloridos aun de los accidentes de nuestra ascension, preguntamos lo primero si hacia mucho tiempo que el Devra-Damo estaba inaccesible. El buen monje nos miró con ojos de asombro, y nos contestó que la montaña habia estado siempre como entonces. Conservábamos todavia algun rencor á la dureza de la piedra arenisca, y nos parecia difícil que la cuerda hubiese sido el camino primitivo, con tanta mas razon, cuanto que fué necesario colgarla, por lo cual insistimos sobre la necesidad de que el primer viagero debió descubrir alguna senda para subir solo hasta la plataforma.

»Al llegar aquí nos detuvo nuestro huésped. Ese primer viagero, nos dijo, fué un piadoso solitario, al cual quiso Dios manifestarse por un milagro. Aquel varon santo habia visto los vicios y las iniquidades de los malvados, é indignado de tal espectáculo, tomó

horror al mundo, haciendo voto de acabar sus dias en el mas profundo aislamiento. Cierta dia que pasaba al pie del Devra-Damo, tuvo una revelacion, y cayendo de rodillas, oró con toda su alma, á fin de que Dios le hiciera la merced de poder llegar hasta la cumbre de aquella maravillosa montaña y de morir en la contemplacion del cielo infinito. Apenas terminada su oracion, sintióse un movimiento en toda la estension de la montaña; el santo varon dirigió á ella su vista y divisó una serpiente de especie desconocida, que bajaba hacia donde él estaba y volvia á subir, como invitándole á que la siguiese. Aquella serpiente no le causaba horror alguno, antes por el contrario se sentia atraído por la dulzura de las miradas del animal y por su graciosa flexibilidad. El futuro solitario reconoció la mano del Señor, se ató á la cola del reptil, que se mantuvo como un cordero, y al instante el santo fué trasportado sobre la montaña, quedando asi separado para siempre del resto de los hombres.

»Quisimos persuadir á nuestro huésped de que la montaña debió haber cambiado de forma, desde el tiempo en que estuvo habitada. ¿Qué cosa mas sencilla, en efecto, el pensar que existiera en otro tiempo un camino trazado sobre cualquiera pendiente, y que después hubiese acaecido un derrumbamiento, haciendo desaparecer la pendiente y el camino? Pero nuestra tan natural explicacion destruía la leyenda del buen monje; nuestra incredulidad le entristecía, y asi que lo notamos, le hicimos creer de que no nos quedaba la menor duda de su relato. Ante aquel hombre tan escelente, de una sencillez, de una rectitud de corazon tan admirables, ¿qué nos costaba creer, ó aparentarlo asi á lo menos, la fábula de la serpiente? Mas sensible nos hubiera sido herirle, contradiciendo sus ingenuas creencias.»

Después de aquella visita al Devra-Damo, la mala estación interrumpió las escursiones de Mrs. Ferret y Galinier. La Abisinia se halla regada todos los años por lluvias periódicas, que engruesan los rios y ocasionan las crecidas del Nilo, indispensables á la vida del Egipto. Aquellas lluvias no se estienden mas allá del 16° de latitud. En el Tigré llueve rara vez durante el mes de mayo; en junio se ven aun algunos dias hermosos, pero en julio ya la lluvia cae con una regularidad sorprendente. Sale el sol todas las mañanas, á eso de medio dia se amontonan las nubes y empieza á soplar el viento Este ó Sudeste; á las dos de la tarde retumba el trueno, inmediatamente después arrecea el viento y la lluvia cae á torrentes; poco antes de ponerse el sol aclara el cielo, y las noches suelen con frecuencia ser hermosas. Esta regularidad no se observa ya en el mes de agosto, pues entonces llueve á cualquiera hora y á veces todo el dia, durante esto hasta fin de setiembre, época en que las lluvias cesan repentinamente. Durante aquella estación, los caminos están intransitables, y el paso de los rios ofrece insuperables dificultades, porque los abisinios ignoran el arte de construir puentes.

Mrs. Ferret y Galinier se detuvieron, pues, en Intetchaou, donde permanecieron cuatro meses esperando el buen tiempo para empezar de nuevo sus operaciones.

COSTA DE AJAN.

Tomada en su mayor estension la costa de Ajan, partiria del estrecho de Bal-el-Mandeb y terminaria

en la de Zanguebar. Desde el cabo de Orfoui, no presenta al viajero sino rocas y arenas áridas, y á pesar de esto encierra muchos estados, que merecen mencionarse, siendo los principales entre ellos Adel, Makatchou ó Magadoxo.

Zeylah, que tiene un puerto en la embocadura del rio del mismo nombre, sobre el mar de la Arabia, es una gran ciudad, poblada y comerciante, y es la capital del reino de Adel, cuyo soberano toma el título de iman. Barbora es otro puerto sobre la misma costa, y de un comercio de bastante importancia.

Los pueblos de esta costa, mezcla de abisimios y

truida, está situada cerca de la mar. Distinguese en ella un rico palacio, muchas mezquitas y casas pintadas al fresco. Los portugueses encontraron enemigos intratables en los habitantes de Magadoxo, y no pudieron subyugarlos. El rey y sus súbditos son mahometanos.

COSTAS DE ZANGUEBAR.

Compréndese generalmente bajo el nombre de costas de Zanguebar la vasta estension de riberas que hay entre Monomotapa hasta la costa de Ajan, encer-



Guerreros abisimios.

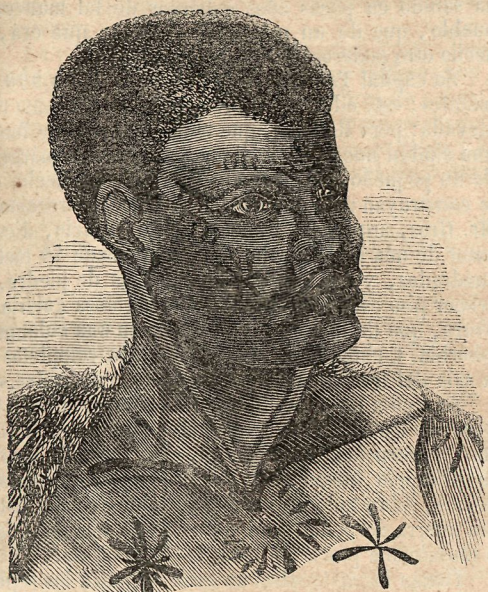
de árabes, tienen las facciones finas, son notablemente bellos y bien formados, y se tiñen los cabellos de amarillo. Los bueyes tienen aquí muy desarrollados los cuernos, y los carneros tienen, como los de Berbería, colas muy gruesas, que pesan extraordinariamente. Este estado dependía otras veces de Abisinia, con la cual confina; pero un príncipe mahometano la hizo reino separado al principio del siglo XVI. El territorio es muy fértil y cria una porción de animales.

Makatchou ó Magadoxo, capital del reino á que da su nombre, ciudad importante y muy bien cons-

truida, está situada cerca de la mar. Si se hace una división de estas dos tierras, el Zanguebar principia en el cabo de Elgado, y es bañado por un gran rio, que se supone ser el Zebeo.

Todas estas costas, llenas de pantanos, son generalmente mal sanas, y de una fertilidad apenas mediana, á pesar de que en algunos sitios el trigo, la milla y los naranjos abundan convenientemente. Pero la riqueza principal del país son el oro y el marfil, con los cuales hacen sus habitantes un gran comercio. La gente por aquí es por lo general negra, pero nada

tiene de bárbaro su carácter. Encuétranse entre ellos muchos mahometanos y algunos cristianos en los establecimientos portugueses. Los principales estados de esta costa son, ademas de Mozambique, Mauruca, Mongallo, Quiloa, Mombaza y Melinde, nombres algunos immortalizados por el divino poeta Camões, en su poema las *Lusiadas*, al narrar el arribo á aquellos puntos de Vasco de Gama y sus portugueses.



Negro mozambique.

Mozambique está situado enfrente de Madagascar y da su nombre al canal que separa esta isla del continente africano. La isla de Mozambique encierra la capital de este estado, y desde ella los portugueses dominan en los demas estadillos cercanos. El gobernador depende del virey de Goa, y el rey de Mozambique, que es absoluto en su isla, depende de este gobernador. El príncipe y los altos señores son mahometanos, y el pueblo sigue la religion antigua del país. El aire que reina en la isla de Mozambique es tan mal sano, que los portugueses envían aquí sus criminales y no sobreviven sino pocos años. Para huir los estragos de esta insalubridad, han edificado en el fondo de la bahía la ciudad de Mesuril, que cuenta ya, segun dicen, 10,000 habitantes.

Mauruca está habitada por una parte de los mocuas, nacion muy desparramada por la costa de Zanguibar, y hasta en las islas que están en la embocadura del Manica.

El reino de Mongala ó Mongallo viene despues de Mauruca: está muy poblado y abunda en oro.

Los portugueses son en cierto modo dueños del reino de Quiloa, pues el rey les paga un tributo enorme, aunque esta dependencia no impide á aquel ejercer sobre sus súbditos el mas absoluto dominio. Este príncipe, mahometano tambien, fué en otro tiempo el soberano mas poderoso de la costa.

El reino de Mombaza fué tambien de los portugueses, los cuales convirtieron al cristianismo una parte del pueblo; pero desde que fueron lanzados del país, el islamismo volvió á conquistar su imperio.

El reino de Melinde se halla tambien gobernado

por un rey musulman; paga un tributo á los portugueses, que tienen una fortaleza y diez y siete iglesias en su capital, ciudad rica y muy poblada, con un buen puerto donde se hace bastante comercio.

IMPERIO DE MONOMOTAPA.

Monomotapa fué en otro tiempo un vasto imperio, mas, lo mismo que la Abisinia, se desmembró y repartió entre pueblos diversos, entre los cuales se distinguen: los maravies, casembes, meropues y borosos. El gefe de los primeros tiene su silla en Zimbará, antigua capital del imperio, y está considerado como sucesor, ademas, de los emperadores de Monomotapa.

El rio de Manica por un lado y el de Zambesé ó Cuama por otro, forman los límites marítimos de este país, aunque este se alarga luego por lo interior, y está casi encerrado como una isla por los dos rios, que vecinos á sus manantiales, les cercan por el Norte y por el Mediodía.

Algunos sabios han creído reconocer en Monomotapa, rico en minas de oro y plata, el Ofir de Salomon, y en Sofala Sofira. ¿Pero en qué parte han dejado de verse Ofir y Sofira?

Entre los modernos, los portugueses son casi los únicos que tienen en estas costas establecimientos comerciales. El principal es Teté, situado á 480 kilómetros del interior en la márgen derecha del Zambere.

Se dice que Monomotapa está muy poblado, que sus habitantes son negros y de una estatura mediana, que tienen genio belicoso y son ligeros en la carrera, y que son, por último, muy industriosos. Los de la costa, en general, siguen la religion musulmana y hablan la lengua árabe.

TIERRA DE NATAL.

Esta costa, la mas meridional despues de la Hotentocia, debe su nombre á un rio que tiene su embocadura en el Océano á 29° de latitud Sur. Aseguran que es uno de los mas bellos países del Africa, que está bañado por una multitud de arroyos y sembrado de vastos y profundos bosques.

En sus lindes se extienden llanuras inmensas, que los moradores de este país podrian cubrir de riquezas, si á ello no se opusiese una pereza inveterada. Esta pereza, por otra parte, parece estar favorecida por la naturaleza, ó ser esta quizá su causa, porque produce por sí sola cuanto es preciso hacer para satisfacer las necesidades del hombre. Los campos están llenos de animales; los rinocerontes, los elefantes y las cebras son muy comunes, y se encuentran tambien casi todos nuestros animales domésticos. Aquí se ve mejor que en parte alguna á los perros en su primitivo estado; estos animales reunidos en grandes bandadas buscan un jaral espeso para vivir, y á él llevan en común cuanto separadamente han adquirido en la caza. Cuando declaran la guerra á otros animales, por fuertes que sean, no abandonan el campo hasta que destruyen á sus enemigos. A las fieras no las atacan, sin embargo, y aun sufren de ellas el que vayan á saquear sus mas provistos almacenes. En todos los bosques de Cafreria se hallan dichos animales.

Aunque vecinos de los hotentotes, los habitantes de las riberas del Natal no se parecen á ellos en nada. Son mucho mas activos y menos sucios. Sus dientes